

# LA CORRESPONDENCIA DE CÁDIZ

BASES

EDICIÓN PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIOS

Se publica en las últimas horas la tarde todos los días

Fundador: Excmo. Sr. D. Manuel M. Santa Ana.-Propietario D. Gonzalo Cerón

En la Capital á domicilio Pts. 10  
Provincias, trimestre c 4' 5

## Lo que se vé

Todo el mundo tiene que haber oído decir muchas veces, como argumento irrefutable, como extremo que se cita para dejar fuera de su discusión un punto cualquiera las palabras de: yo lo he visto con mis propios ojos.

Desgraciada de la humanidad si solo tuviera como verdad inconcusa aquello que vé «con sus propios ojos.»

Las realidades que se ven, suelen ser más mentira que las propias mentiras, que se ocultan.

En este mundo es necesaria de todo punto la fé, porque la fé rectifica los errores que se cometen y permite que se atemperen los juicios.

Nada hay que más se preste al error que aquello que se vé; por esta circunstancia ha estado creyendo la humanidad multitud de siglos que el sol giraba en torno de la tierra; por tal causa se imagina la infancia, cuando vá en el tren, que casas, árboles y paisajes huyen á su paso.

El error de la vista es el peor de los errores, porque causa estado y no puede decirse á nadie que con acento solemne exclama: Yo lo he visto, que lo que ha visto es un error, una ilusión, un espejismo.

Cuando tantos errores de esta clase se aprecian en el mundo real; cuando á cada paso en el materialismo de la vida; en lo que se toca y en lo que se palpa vemos multitud de contradicciones de diversidad de juicios, recordamos cuando un gran Padre de la Iglesia paseaba solitario por las orillas del mar queriendo penetrar en el augusto misterio de Dios, encontró á un niño, el cual había hecho un agujero en la arena, en el que con una concha, vertía agua del mar.

—¿Qué haces?—preguntó el Santo

—Pues quiero meter el mar en este agujero, respondió el niño.

—¿No comprendes que es imposible?

—Mas imposible es,—repuso el niño,—que tú quieras encerrar en tu cabeza todo el poder y ciencia de Dios.

Esto mismo debemos decir á los que entienden que el hombre, al cual hasta su vista engaña, puede penetrar y descender los augustos velos que envuelven al misterio religioso.

UN CUENTO DE LEMAITRE

## EL VIAJE DEL NIÑO HOZAEI

Es interesantísimo el siguiente cuento de Julio Lemaitre, en el cual el ilustre escritor refiere, con verdadera *naveté*, una leyenda de las muchas que se relacionan con el Evangelio.

Lo traducimos de *Les Lectures pour tous*, seguros de que lo saborearán con gusto nuestros lectores.

A lo largo de los muelles de Cafarnaun, Jesús, rodeado de sus compañeros Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, predicaba la buena nueva.

Pescadores, esportilleros, artesanos, vendedores de naranjas y vendedores de

pescados, se apiñaban en derredor de él para oírle. Y cuando acababa de hablar, algunos se alzaban con la cabeza baja, y otros pedían noticias á sus compañeros sobre su familia, su país y su manera de vivir.

De cuando en cuando los niños que jugaban en el puerto se acercaban por curiosidad, se deslizaban entre las personas mayores y se cogían á la túnica del Profeta, seducidos por su dulzura y por la armonía de su voz.

Casi ninguno de ellos tenía sobre su cuerpecillo polvoriento más que un jirón de lana renegrida, y en la cabeza un casquete rojo, descolorido. Pero había uno, entre ellos, más limpio y mejor vestido. Era Hozael, un muchachito de diez años, hijo de un rico mercader llamado Joed, y que profesaba el fariseísmo.

El niño, poco vigilado por su madre, se escapaba á menudo de la casa para vagar con los chiquillos del arroyo.

Extraño era que de un padre tan ordenado hubiese nacido un hijo de carácter tan independiente y tan poco escrupuloso para elegir amigos.

Inmóvil entre la ruidosa chiquillería, Hozael miraba á Jesús con admiración.

Pedro quiso apartar á los niños, creyendo que importunaban á su Maestro, y los hizo huir á cachetes. Pero Hozael se quedó, y Jesús dijo:

—Pedro se equivoca. Dejad á los niños que vengan á mí.

—¿Ves, tú?—dijo Hozael al mahumorado apóstol.

Jesús añadió: —Porque el Reino de Dios es de los que se parecen á éstos.

Y Hozael se sintió orgulloso, aunque no comprendió muy bien lo que acababa de oír. Se agarró á la túnica blanca del Profeta, y ya no se apartó de él.

Al caerla tarde, Jesús y sus compañeros entraron en sus barcas de pesca y se hicieron á la vela; querían llegar, antes que fuera de noche, á una ensenada resguardada de los vientos, en la cual sabían, por experiencia, que se dormía muy bien bajo los grandes sicomoros.

Durante la travesía, Pedro descubrió á Hozael dormido detrás de un montón de cuerdas, y agarrándole de una oreja:

—¿Eres tú?—le dijo—¿Cómo estás aquí?

El niño respondió:

—Me he escurrido en el barco detrás del Rabbi, porque le quiero y no he de dejarle.

Jesús, que oyó estas palabras, se acercó, y le dijo sonriendo:

—Hozael será el más pequeño de mis apóstoles.

Pedro, al principio gruñó, pero acabó por enternecerse y preguntar al niño quienes eran sus padres. Hozael los nombró, añadiendo que habitaban en Cafarnaun. Era ya demasiado tarde para enviar el niño á su casa.

Felizmente al otro día, por la mañana, encontraron en la ribera un buhonero que iba á la ciudad. Le encargaron de tranquilizar á los padres de Hozael y de

decirles que ellos les llevarían al niño tan pronto como el Rabbi hubiese acabado un corto viaje de predicación alrededor del lago.

Hozael pasó con sus nuevos amigos dos semanas deliciosas. Tan pronto navegaban por el lago, como iban á lo largo del río, de pueblo en pueblo, por caminos bordeados de higueras y de limoneros.

Pasaban la siesta cerca de las fuentes. El aire era tan suave y tan dulce, que daba gusto respirarlo. Encontraban pastores con sus rebaños, mujeres que llevaban cántaros, coches de mercaderes ó alguna litera de dama romana, esposa de un alto funcionario. A veces dormían en casa de los amigos, otras en una posada, y algunas á cielo raso. Jesús hablaba en las plazas y curaba á los enfermos. La multitud le seguía, aclamándole. A Hozael le encantaba esta vida errante, libre y variada.

Conoció á María, Madre de Jesús, y á Salomé, madre de Santiago y de Juan. Las dos mujeres, viéndole tan guapo y tan dulce, le cuidaban maternalmente. Remendaban sus vestidos, le arreglaban y le hacían mil caricias.

En las bodas de Caná se divirtió mucho. El patio interior de la casa estaba ornado de guirnaldas y de flores. Había allí mesas cubiertas de almibares, de dulces y de frutas, de cuyos manjares tomaban los convidados lo que más les apetecía. Los músicos cantaban con todas sus fuerzas, acompañándose de sus instrumentos; varias jovencitas bailaban casi sin mover les pies, agitando graciosamente sus velos. Se bebió excelente vino, que Jesús había hecho con agna. Por la noche Hozael estaba un poco excitado, y tardó en dormirse, echado sobre las rodillas de María.

Pero no abundaban fiestas como aquella. Cuando Jesús y sus apóstoles no tenían que comer, Pedro y Andrés bajaban al lago y desataban su barco para pescar un poco. Hozael se divertía metiendo en los cestos los peces de plata y de esmeralda, y preguntaba:

—¿Sufren los peces?

—No, no; ¡qué tonto eres!—respondía Pedro.

Un día se detuvieron en un pueblecillo, Hozael, errante por las calles, pasó frente á una casa, de la que salían gemidos y melodías fúnebres, y entró para ver qué era lo que allí sucedía.

Una joven yacía extendida, muerta, en un lecho. La habitación estaba llena de planideras, cubiertas con velos, acompañadas de flautistas. Cerca del lecho un capitán, vestido con lujoso traje militar, sollozaba, y sus sollozos hacían sonar las escamas movibles de su coraza.

Hozael comprendió que era el padre, y dirigiéndose á él, le dijo con firmeza:

—Yo conozco un Profeta que podrá devolveros vuestra hija.

La desgracia del hombre era tan grande, que acogió la esperanza que le traía el niño. Hozael llamó á Jesús. Jesús vi-

no, cogió de la mano á la muchacha, y ésta se levantó. A Hozael le pareció esto lo más natural del mundo.

Cuando la resucitada hubo dado gracias á Jesús, su padre la dijo:

—Da también las gracias á este muchacho, porque es él quien nos ha traído ante el Señor.

La joven besó al niño, y la parte que Hozael había tomado en el milagro le valió una gran consideración entre los compañeros de Jesús.

Y Pedro, que le quería cada vez más, le hizo con tabletas, con palos, con pedazos de cuerdas y de tela, un barquito parecido á los grandes, y que flotaba perfectamente en el agua.

Así, siempre que Jesús hablaba á las multitudes, Hozael permanecía inmóvil y como en éxtasis.

—Maestro—decía Pedro,—me parece que os comprende, á pesar de su poca edad.

A lo cual Jesús respondió un día:

—¿Por qué no? Hay flores de grandes cálices y flores pequeñas, y todas reciben igualmente el rocío de la mañana, y cada una recibe lo que necesita.

Cuando Jesús y sus compañeros hubieron acabado su viaje, Pedro condujo á Hozael á casa de su padre.

Le echaron una gran reprimenda; pero como él no se sentía culpable, acabaron por dejarle tranquilo.

Al día siguiente su padre trató de poner á prueba su amor propio:

—¿No te dá vergüenza de andar corriendo así por los caminos, con vagabundos y gentes que no tienen nada que perder?

Hozael, que no se avergonzaba de esto, respondió:

Son hombres muy buenos, con los que no se aburre uno jamás, y que conocen el reino de Dios.

—El reino de Dios, ¿qué es?

—Es—dijo el niño—como cuando hace hermoso tiempo y todo el mundo es bueno.

Algunos días después su padre le dió un preceptor, un escriba de la sinagoga. Pero Hozael no quería trabajar, oponiendo á todas las exhortaciones una inercia pasiva, como del que está seguro de su derecho.

—Si tú no trabajas—le dijo su padre,—te morirás de hambre cuando yo no exista. Porque, ¿quién te mantendrá, di? ¿Y quién te vestirá? Hay que trabajar para vivir.

—Los pájaros—respondió Hozael—no siembran, ni siegan, ni amontonan trigo en sus graneros; pero nuestro Padre celestial los alimenta. Los lirios en el campo no hilan, y, sin embargo, Salomón, en su gloria, jamás ha estado vestido como ellos.

—Tú no eres—dijo Joed—ni un lirio ni un pájaro, sino un muchacho revoltoso.

Otro día que Hozael estaba solo en su casa, hizo entrar á unos mendigos en el

